

ROMÁNICO LOMBARDO

DEL ANTIGUO CONDADO DE RIBAGORZA

TEXTO PRAMES

EL CONDADO INDEPENDIENTE DE RIBAGORZA DESAPARECIÓ HACIA 1016, CON EL ASESINATO DEL JOVEN CONDE GUILLERMO ISÁRNEZ; PERO ESE EPÍGONO COINCIDIÓ CON UN ESPECTACULAR MOMENTO ARTÍSTICO, EN EL QUE CUADRILLAS DE MAESTROS LOMBARDOS LEVANTARON PARTE DE LA MEJOR ARQUITECTURA DE LA ÉPOCA.

EL ROMÁNICO LOMBARDO ES UN ROMÁNICO INICIAL QUE, EN EL VALLE DEL RÍO ISÁBENA, ENCONTRAMOS EN OBARRA, CALVERA, RODA DE ISÁBENA, GÜELL Y FANTOVA. PERO HAY MUCHO MÁS ROMÁNICO EN ESTOS Y EN OTROS LUGARES DEL VALLE.

Puerta de la excatedral de San Vicente

FOTO JAVIER ROMEO

Monasterio de Obarra

Su ubicación a las puertas del desfiladero de la Croqueta dota de una especial grandeza al conjunto monástico de Obarra, de tanta importancia histórica como monumental. Sus orígenes datan, cuando menos, del siglo VIII, aunque los elementos conservados son posteriores: románicos la bella iglesia de Santa María y la ermita de San Pablo, sencilla capilla para los peregrinos; del siglo XVI data el palacio abacial; y más modernos son un molino, habilitado como colonia de vacaciones, y el puente, aunque imita el gótico original.

Datada a principios del siglo XI, Santa María es un edificio de planta basilical, con tres naves, la central más ancha y alta, que rematan en ábsides también desiguales; adosada a un lateral queda la base de una torre inacabada.

A la decoración lombarda, con arquerías ciegas y lesenas, el ábside central añade, bajo los arcos, una hilera de nichos, motivo de origen italiano, y sobre ellos un friso de rombos. La decoración exterior se completa con molduras en los vanos y dos capiteles con relieves geométricos en la portada, procedentes de un templo

visigodo; pero las piedras están labradas cuidadosamente y el juego de volúmenes y ritmos es muy rico y cuidado.

El interior de Santa María

Las técnicas lombardas se impusieron en un templo de planta basilical, con tres naves separadas por pilares cruciformes diseñados para sostener bóvedas de arista. Dentro de la austeridad dominante, el ábside mayor se realza mediante una arquería ciega, que cuenta con un curioso doble arco irregular, tal vez, marcando el lugar reservado para el abad. El altar también incorpora dos piezas labradas, probablemente reutilizadas; tras él, destaca la imagen gótica de la Virgen de Obarra. Muy importante fue, asimismo, la orientación del templo. Antes del cierre de los vanos con alabastro un rayo de sol penetraba por el ábside central los días en torno al solsticio de verano, a eso de las 8 de la mañana (hora tercia). De un modo similar, ciertos plenilunios de otoño e invierno iluminaban ese mismo espacio sagrado sobre las 8 de la tarde, permitiendo fechar la siguiente Pascua.

San Andrés de Calvera

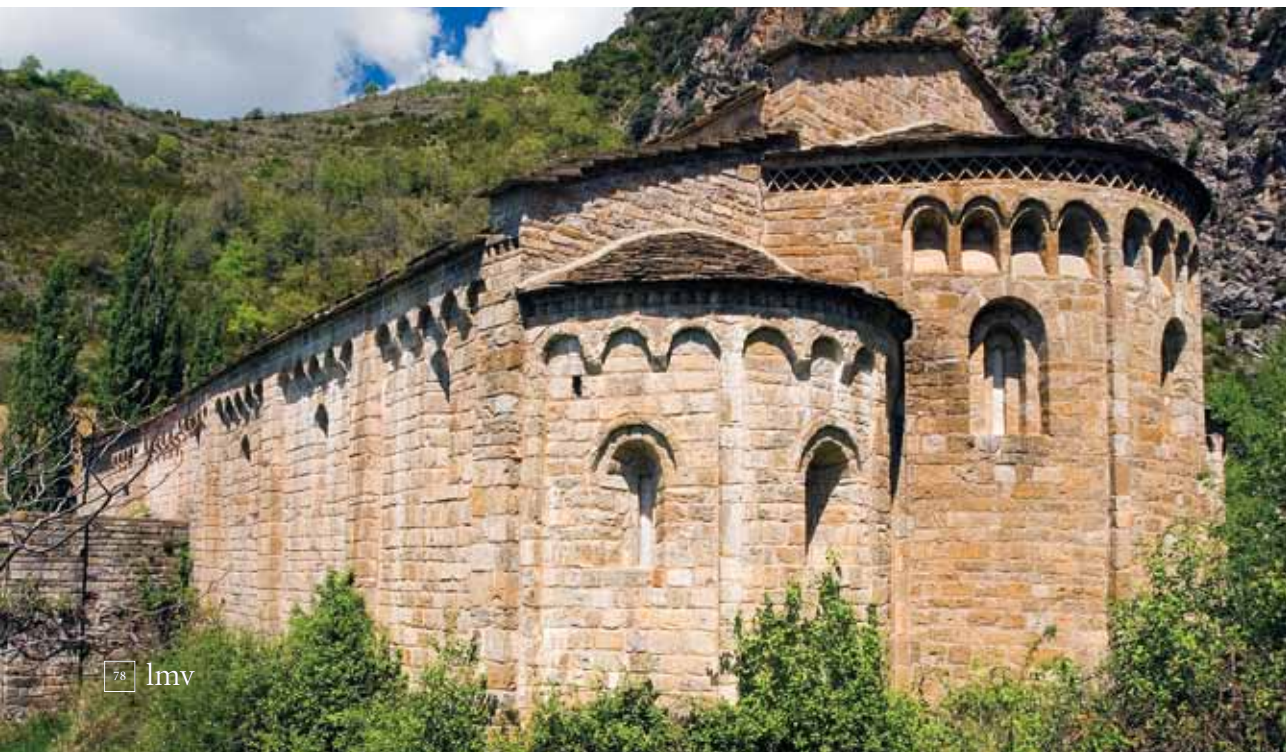
Justo encima de Obarra, se encuentra la aldea de Calvera, muy vinculada también a los orígenes del condado de Ribagorza. Reúne hasta tres templos románicos más un castillo transformado a lo largo de los siglos en casa fuerte. Desde Obarra, siguiendo el Isábena, se llega al pueblo tomando el primer desvío a la izquierda.

En la parte baja del caserío, se asienta la iglesia de San Andrés, edificio del siglo XI, con alargada nave única. Sus orígenes lombardos se oscurecieron al añadir dos capillas laterales y un campanario sobre la portada. El ábside estaba adornado con lesenas y arquillos, pero ahora solo quedan restos de las primeras. Sí se ha mantenido la decoración lombarda en el interior, donde en el muro norte, los espacios entre las pilastras muestran grandes arcos ciegos.

Por la pista que sale a la derecha a la entrada al pueblo se llega a la ermita de Santa María, o ermita de la Cuadra; así llamada porque se trata de un templo inacabado, del siglo XII, que se dedicó a esta función. Muestra su origen el ábside de su cabecera, con arquillos apoyados en ménsulas. Arruinada, en el barranco e Castrocit, queda la ermita de San Valero. Y en el propio Castrocit se encuentra la iglesia de San Cristóbal, obra del siglo XII, hecha con escasos medios y técnicas.



Vista de la ermita de Santa María en la acutalidad
FOTO JOSÉ LUIS ACÍN



PÁGINA IZQUIERDA Monasterio de Santa María de Obarra.
Conjunto de la cabecera, ábside

FOTO JAVIER ROMEO

DERECHA Muro del hastial y torre de la iglesia de San Andrés

FOTO JOSÉ LUIS ACÍN





ARRIBA Iglesia de Beranuy
FOTO JOSÉ LUIS ACÍN

ABAJO Ermita de la Virgen de Sis
FOTO JOSÉ LUIS ACÍN

ABAJO DERECHA Ermita de la Virgen de las Rocas
FOTO JOSÉ LUIS ACÍN

Edificios románicos en Beranuy

Volviendo a la carretera A-1605, se sigue a la vera del Isábena hasta Beranuy, cuyo casco urbano se extiende a ambos lados del río, que cruza un puente bajomedieval, con su característico perfil en lomo de asno.

En la orilla izquierda, en el núcleo primitivo del pueblo, se sitúa la iglesia de la Asunción. Construida en el siglo XI, en el XVI sufrió una remodelación de la cabecera, que además provocó el hundimiento de las bóvedas. Sin embargo, se mantiene el campanario original, pieza única en la comarca. Es una torre de un solo cuerpo, con muros resaltados en las esquinas y dividida en cuatro pisos. Las campanas se sitúan en el tercero, bajo arcos de medio punto, mientras que en el último se abre una galería de ventanas geminadas.

El patrimonio románico del pueblo se completa con la ermita de la Virgen de Sis. Se trata de un sencillo edificio de piedra sin labrar y que solo se ilumina desde la fachada, pero que en el interior está más trabajado y se cubre con bóveda apuntada. También destaca su espadaña con baranda de madera, interpretada como

un esconjuradero. Se puede llegar desde el pueblo siguiendo el camino marcado como PR-HU 47, por el que antaño se subía en romería (6 km).

Según la tradición, la ermita de la Virgen de Sis fue construida por Pere el Monche, un albañil, lego en el monasterio de Poblet, que luego vino aquí a hacer vida eremítica y que, tras encontrar una antigua imagen de la Virgen, construyó una ermita para venerarla. El estudioso Manuel Iglesias considera que es un edificio pionero en el uso del arco apuntado en Aragón, hecho que estaría relacionado con la llegada de su constructor desde Poblet, lugar de entrada a la Península de esta novedad arquitectónica.

La Virgen de las Rocas de Güell

En pos del románico lombardo del Isábena, hay que seguir A-1605, aunque, de momento, dejamos atrás Roda de Isábena, localidad de la que nos ocuparemos más adelante. A unos 4 km, justo antes de que la carretera cruce el río, un desvío lleva a Güell y, por pista forestal, a la ermita de la Virgen de las Rocas, a los pies del pico del Morrón de Güell, dominando el valle del Isábena.

Se ha identificado esta ermita con la iglesia de Santa María que, según consta en documento, consagró en Güell el obispo Jacobo, el año 996; pero otros estudios la datan en el XII. Sus elementos más antiguos, de filiación lombarda, están en su cabecera, que en sus hileras inferiores se construyó con sillares rojizos y poco pulidos y donde se aprecian lesenas; sin embargo, a menos de 1,50 m, las lesenas se interrumpen y el material pasa a ser piedra caliza finamente trabajada, con un remate biselado para sostener el alero. Esto parece demostrar dos fases constructivas.

En el interior, hay restos de pinturas geométricas y una réplica de la Virgen titular, del grupo de vírgenes negras. De aquí procede también un frontal de altar gótico dedicado a San Nicolás de Bari, ahora en el Museo de Arte de Cataluña.

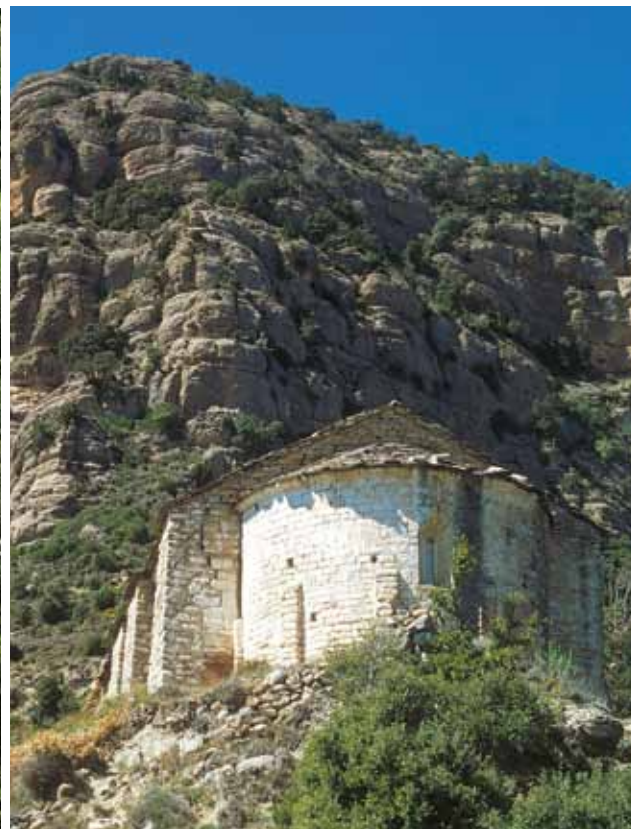
DERECHA
Castillo de Fantova
FOTO JAVIER ROMEO

Fantova

Continuando por la pista (o rodeando por Graus y La Puebla de Fantova), se llega al castillo de Fantova, fundamental muestra civil del románico lombardo. Promovido por el último conde ribagorzano, Guillermo Isárnez, a principios del siglo XI, con la doble función de defensa y residencia palaciega, los maestros de obra lombardos introdujeron sus novedades arquitectónicas, como la bóveda de arista en la planta de acceso a la torre. En documentos de la época se habla de la “civitas” de Fantova y su “palazo”.

En un arriscado espolón, la fortaleza consta de una muralla, con una entrada en recodo, un bastión circular incorporado a la iglesia y una esbelta torre circular de 20 m de altura, llamada “Paredes Altas”, de cuidado sillarejo.

La entrada a la torre, en arco de medio punto, está en el primer piso. Debajo hubo una planta de almacén, en la actualidad colmatada, mientras que una escalera intramuros conduce a una segunda planta residencial y a otra de defensa, con vanos de acceso a los cadalsos;



otra escalera de mano sube a la terraza, que también contó con cadalsos para una defensa vertical y que seguramente estuvo cubierta con una techumbre cónica.

Las ermitas de Fantova

A la muralla de Fantova se adosa la ermita de Santa Cecilia, que fue consagrada en el año 960 (como iglesia de una fortaleza anterior a la actual), pero que sufrió distintas reformas en los siglos XII y XIII. Destaca por su peculiar planta de dos ábsides, resultado de haber incorporado una torre defensiva como campanario a los pies. Cerca, sobre la roca, se ven varias tumbas antropomorfas. En un tozal al sur de Fantova, por una pista apta sólo para todoterreno, se puede llegar a dos ermitas del siglo XIII: la de San Gregorio y la de San Clemente de la Tobeña.

LA CATEDRAL DE RODA DE ISÁBENA

La anécdota de ser la localidad más pequeña de España que fue sede de un obispado no debe ocultar que, ante todo, la excatedral de San Vicente y San Valero, declarada Monumento Histórico Nacional en 1924, es una de las más destacadas muestras del arte románico aragonés.

Roda de Isábena se sitúa en un altozano sobre el río Isábena, controlando la ruta desde los Pirineos, por lo que sus orígenes como fortaleza pueden ser romanos. Este emplazamiento la convirtió en una destacada población del condado de Ribagorza, más cuando se configuró como diócesis episcopal en el año 956. La catedral entonces construida fue arrasada en 1006, en la razzia de Abd-al-Malik.

El edificio actual proviene de la reconstrucción, que se inició en estilo lombardo, visible sobre todo en las criptas, y luego se abrió al románico pleno, aunque se mantuvo dentro de la tradición lombarda, como muestran los frisos de arquillos de los ábsides. El templo se consagró entre 1020-1024, pero elementos muy destacados datan de principios del siglo XII, como la cripta central y la capilla de San Agustín. Con la expansión del reino de Aragón, en 1149 se perdió la condición de sede a favor de Lérida; aunque en el siglo XIII, aún se sumaron la portada y los frescos de la cripta norte.

Roda se mantuvo como un activo centro religioso y cultural hasta la desamortización, y obras posteriores sumaron la torre, el coro y el pórtico (siglo XVIII).

EN ESTA PAGINA Plaza Mayor, vista de la portada de la excatedral de San Vicente
FOTO JAVIER ROMEO



Roda de Isábena y el románico. El trazado urbano y las casas de Roda de Isábena mantienen también el sabor medieval y refuerzan el atractivo de la excatedral; el pueblo fue declarado Conjunto Histórico Artístico en 1988. De la época del templo son también el bello puente sobre el río y los restos, correspondientes a la bodega, de la torre Gorda, antiguo torreón de vigilancia. La ermita de San Salvador, a unos 2 km al norte del pueblo, también tiene orígenes románicos, aunque su aspecto actual se debe a la reconstrucción realizada por el párroco José María Leminyana.

La catedral es de planta basilical con tres naves, la central más alta y ancha, que rematan en ábsides decorados al exterior con los típicos motivos lombardos de arquillos ciegos y lesenas; el del lado norte, se derribó para hacer la sacristía y es una reconstrucción.

EN ESTA PAGINA Portada de acceso a la catedral
DERECHA Pantocrátor en las pinturas murales de la cripta
DERECHA ABAJO Capilla de San Agustín
FOTOS JOSÉ LUIS ACÍN

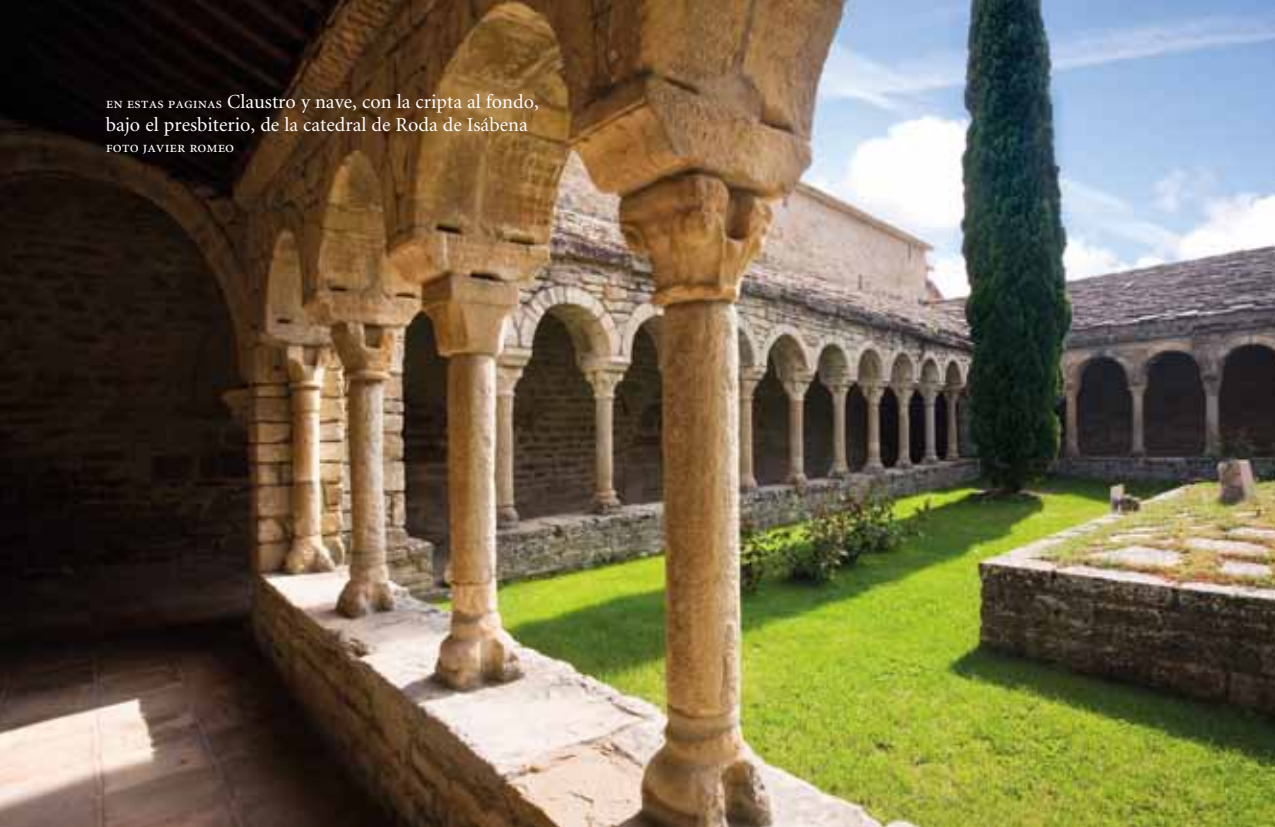


Un cuarto ábside corresponde a la capilla de San Agustín, que, como muestra en sus piedras, es un resto, quizá un batipsterio, previo a la catedral, convertido luego en oratorio del hospital. Un paso de madera permite entrar desde la calle a su parte alta, que conserva pinturas murales de santos que acompañaban a un Pantocrátor ya borrado; están atribuidas al maestro de Pedret, de principios del siglo XII.

La entrada principal se encuentra en la fachada sur, guarnecida en el siglo XVIII por un gran porche con escalinata. La portada, del siglo XIII, está formada por seis arcos de medio punto muy abocinados que se apoyan en tres parejas de columnas alternadas con pilastras; los capiteles tienen decoración escultórica. Por su parte, las hojas de la puerta se adornan con lacería de madera y herrajes mudéjares.



EN ESTAS PAGINAS Claustro y nave, con la cripta al fondo, bajo el presbiterio, de la catedral de Roda de Isábena
FOTO JAVIER ROMEO



Una decoración copiada. Los capiteles de la portada repiten, junto a otras escenas secundarias, las mismas imágenes que decoran el sarcófago de san Ramón, conservado en el interior, copiando elementos y detalles. Este curioso hecho, reforzado por una cuidada representación del santo predicando, quizá se explique porque el sarcófago no era visitable y así se facilitaba la devoción al famoso obispo rotenense. Sin embargo, la mezcla de temas y símbolos compone un grupo escultórico difícil de interpretar.

Pegado al lado norte de la catedral, está el claustro, datado en el pontificado de Gaufrido (1136-1143). Está formado por cuatro galerías de arcos de medio punto, abiertas a un patio central con aljibe. Los capiteles se decoran con rústicos motivos, geométricos, vegetales y, unos pocos, figurativos; pero el elemento más destacado son las casi 200 inscripciones funerarias talladas por todo el conjunto.

Desde el claustro se accede al refectorio, decorado con pinturas murales del siglo XIV (actualmente comedor de una de las Hospederías de Aragón); y a la sala capitular. El interior del templo resalta por su disposición en dos

niveles, ya que la cabecera se eleva sobre tres criptas, una por nave, de longitud desigual, pues la central y la del lado del Evangelio (el izquierdo) son más largas. Los detalles de la estructura avalan que el proyecto inicial, lombardo, preveía una cripta que no se construyó hasta que san Ramón retomó el proyecto durante su obispado. Las naves se separan por arcos de medio punto y se cubren con bóvedas apoyadas en cuatro grandes pilares cruciformes, aunque la cubierta de la nave central, bajo arcos apuntados, data del siglo XVIII.

La cripta central, la más llamativa, se llama de San Ramón por acoger el sepulcro del santo, que fue obispo en esta catedral (1104-1126). Se accede por una arquería del siglo XVII y tiene tres navecillas, cubiertas por bóvedas de aristas y separadas por cinco parejas de toscas columnillas, con diferentes formas y capiteles de sencilla decoración. El elemento central es la tumba de San Ramón, usada como altar, y que es (junto con el sarcófago de doña Sancha, en Jaca) una de las mejores muestras de escultura funeraria en Aragón.

La cripta del lado norte se dedica a San Valero, cuyas reliquias se conservan en Roda, aunque también se la

conoce, por sus pasadas funciones, como cripta del Archivo o del Tesoro. Destaca por las pinturas murales de su cabecera, datadas en el siglo XIII y relacionadas con el maestro de Navasa. Los motivos incluyen escenas religiosas (Cristo con los símbolos de los evangelistas, bautismo de Cristo y san Miguel juzgando un alma) y motivos profanos (hombres luchando con monstruos y un calendario con escenas simbólicas de los doce meses). Finalmente, de la sencilla cripta sur, descubierta hacia 1980, destacan los restos de su pavimento.

El traslado de la sede a Lérida, las desamortizaciones y la Guerra Civil provocaron graves mermas de mobiliario. Se sumó el lamentable robo de Erik el Belga en 1979, que supuso pérdidas completas o, en el caso de los objetos devueltos o recuperados, destrozos irreparables. El sarcófago de San Ramón es una destacada obra, culminada en 1170; se decora con escenas de la infancia de Cristo y una imagen de San Ramón. En la cripta norte, se expone la arqueta que custodiaba las reliquias de san Valero; fue destruida por el ladrón Erik el Belga, pero se recuperó su decoración con placas de cobre y esmaltes pintados de Limoges, del siglo XI.

En el resto del templo se exponen piezas como una talla de San Juan, resto de un Calvario; la talla de la Virgen de Estet, tardorrománica; o las columnas que sostienen el altar mayor, esculpidas con ángeles y que se supone fueron los soportes originales del sarcófago de San Ramón. Pero el principal tesoro es el ajuar litúrgico del santo. Del sepulcro del obispo se rescataron sus sandalias, guantes y mitra, así como la tela usada como sudario; adornada con trabajados bordados, está datada entre los siglos X-XI y es de procedencia copta. La colección, completada con ropas posteriores, es excepcional en la historia del arte textil.

Más románico en el Isábena. Un capítulo importante de la arquitectura románica en el valle del Isábena corresponde a los puentes que cruzan el río. Está el de Serraduy, que dio lugar al barrio del Pou, con tres ojos desiguales; el de la Luz, en La Puebla de Roda, que da acceso a San Esteban del Mall, de tres ojos; el ya mencionado más arriba de Roda de Isábena, de un solo ojo; y el más monumental de todos ellos y uno de los más bellos de la provincia de Huesca, en Capella, datado en el siglo XIII, en la transición del románico al



ARRIBA Nuestra Señora del Plan o del Llano, en Laguarres

FOTOS JULIO FOSTER

ABAJO Puente de Capella

FOTOS JAVIER ROMEO

gótico, de más de 100 m de largo, con siete arcos de medio punto de tamaño decreciente desde el central, y 2,5 m de ancho, con apartaderos en los pilares.

Más abundante es la nómina de templos correspondientes tanto al románico pleno como al tardío. Restos románicos de Serraduy encontramos en las ermitas de San Martín de la Vileta y de la Virgen de la Feixa.

Construcción inacabada en esa época altomedieval y hoy en ruinas es la ermita de la de la Virgen del Tozal, en San Esteban del Mall.

En Laguarres se levanta, junto a la carretera, la ermita de Nuestra Señora del Plan o del Llano, del siglo XIII, primitiva parroquial. La carretera que une esta localidad con Benabarre pasa bajo un gran peñasco donde subsisten los restos de una fortaleza de orígenes musulmanes.

Frente a Laguarres, en la margen derecha del Isábena, se sitúa El Soler, adonde se llega tomando el primer desvío a la derecha de la carretera. Su iglesia de San Pedro es muestra del románico rural del siglo XIII, si bien su aspecto actual es fruto de una total reconstrucción.



Finalmente, en Capella, la iglesia parroquial de San Martín de Tours es una buena muestra tardorrománica del siglo XIII, de influjo cisterciense. En las inmediaciones de la localidad, también están los restos del santuario semirrupestre de San Martín de la Sierra.